

La toma de terreno y el fútbol
amateur como factores de
territorialización de los pobres de
la ciudad. El caso de la *población*
San Rafael en Santiago de Chile.

Rodrigo Javier Quiroz Muñoz
Universidad de Valparaíso

Número Especial

Noviembre de 2017

ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



La toma de terreno y el fútbol amateur como factores de territorialización de los pobres de la ciudad. El caso de la *población* San Rafael en Santiago de Chile.

Rodrigo Javier Quiroz Muñoz*

Resumen

En Santiago de Chile, a fines de la década de 1950, los pobres de la ciudad se movilaron en búsqueda de un espacio en donde habitar, siendo la toma ilegal de terrenos uno de los mecanismos más radicales utilizados para este fin. La toma de San Rafael, producida en 1961, no escapa a esta lógica de confrontación directa con el Estado.

El presente estudio busca analizar cuáles son los mecanismos utilizados por los pobladores para construir su territorio, insertando esta problemática dentro de la general lucha por el poder entre las clases hegemónicas y subalternas.

Palabras clave

Territorio, apropiación, dominación, fútbol, pobladores.

* Estudiante de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, correo: rj.munoz1993@gmail.com.



1. Chile y los pobladores en la década de 1950

Uno de los principales problemas sociales que recorre la década de 1950 y al que tuvieron que enfrentarse los gobiernos chilenos es, sin duda alguna, el de la vivienda. Esta era percibida no solamente como una dificultad habitacional, pues a la falta de un lugar digno donde residir, se le sumaban las paupérrimas condiciones sanitarias y el hacinamiento en el que vivían cerca del 73 de los habitantes de Santiago.¹ Es posible rastrear la importancia del problema en el hecho de que una de las primeras medidas que tomó el presidente Carlos Ibáñez, elegido en 1952, fue la reformulación del Ministerio de Obras Públicas (MOP) para crear un organismo dedicado principalmente a la problemática habitacional: la Corporación de la Vivienda (CORVI). A esto se suma un ambicioso plan de vivienda promulgado en 1954 por Ibáñez, y un segundo plan dictado en 1959 por su sucesor Jorge Alessandri, los cuales tuvieron magros resultados prácticos.²

En este contexto se produjo la explosión del movimiento de pobladores en Santiago, inaugurado en 1957 con la toma de terrenos para la creación de la población La Victoria.³ Pocos años después, en 1961, se produjo la toma de sitios para la conformación de la población San Rafael. Esta se formó gracias a la determinación de los pobladores y a las gestiones del Partido Comunista de Chile (PCCh) ante el Gobierno Central, que a través de un programa de reubicación de la CORVI trasladó familias desde la toma Santa Adriana.⁴ Lo interesante para nuestra investigación es que al año siguiente, o sea en 1961, comenzó a practicarse el fútbol amateur de manera regular con una liga compuesta por ocho equipos del campamento. Estos clubes deportivos desarrollaron desde su conformación actividades solidarias y recreativas para los miembros de la comunidad.

Teniendo en cuenta este panorama general, planteamos como hipótesis de trabajo que la formación del territorio, es decir, la *territorialización* del espacio, es llevada a cabo en un contexto de lucha por la gestión de la vida por un solo grupo social: los pobladores. A raíz de esto nos preguntamos: ¿Cuáles son los factores que contribuyen a la *territorialización* del espacio en la toma de San Rafael?

1. Véase: Mario Garcés, *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970* (Santiago: LOM Ediciones, 2006), en especial el capítulo: "Las diversas visiones de la habitación popular en Santiago en los años cincuenta".

2. Garcés, *Tomando su sitio*, 111-175.

3. Véase: Garcés, *Tomando su sitio*; Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad* (Santiago: Ediciones Sur, 1988).

4. Sebastián Cayul, "La constitución de la población de San Rafael y los vínculos entre los pobladores y el Partido Comunista (1960-1970)" (Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia con mención en Estudios Culturales, Universidad de Humanismo Cristiano, 2012), 30-36.



2. La toma de terreno de San Rafael y la solidaridad barrial

La génesis de San Rafael se encuentra en la implementación deficiente del Plan Habitacional, organizado y coordinado por la CORVI. La política habitacional del gobierno de Alessandri buscaba responder al grave problema de la vivienda a través de la compra de terrenos agrícolas y su urbanización, para posteriormente construir casas. Sin embargo, la capacidad logística de la CORVI era deficiente y, por lo tanto, muchas veces los trabajos se extendían más allá de los plazos establecidos. Ejemplo claro de esto fue lo que sucedió con la toma Santa Adriana.

La noche del 22 de julio de 1961, un grupo de 1200 personas ocuparon los terrenos de la chacra Santa Adriana, propiedad de la CORVI, ante la demora en los trabajos de urbanización de los mismos. Una vez adoptada esta medida de presión de los pobladores, el Estado inició las gestiones y negociaciones para el traslado de los ocupantes, pues los terrenos de Santa Adriana ya estaban asignados a otros propietarios. Como solución definitiva, se dispuso el traslado de las familias hacia un predio agrícola ubicado en el paradero 35 de Santa Rosa, lugar en el que hoy se encuentra la población San Rafael.⁵

Durante los primeros días de septiembre de 1961 fueron transportadas 320 familias hacia los predios de Santa Rosa, en donde, una vez más, tuvieron que sobreponerse a la adversa situación que encontraron:

La CORVI no había adoptado las medidas prometidas en beneficio de los recién llegados. No había casas, ni luz, ni agua, ni letrinas, ni atención médica, ni nada de lo más elemental para la vida de los seres humanos. 'Sólo se nos entregaron a cada familia 6 planchas de zinc 4 palos de 3x3'. 'Así pasamos la noche. Las sábanas, frazadas, cartones y otros elementos volvieron a servir de débil protección. En la noche vino de nuevo la lluvia y el viento y la gente pasó el día de ayer con sus rucas completamente destruidas y anegadas'.⁶

Ante esta condición de precariedad experimentada, los pobladores resolvieron de manera unilateral terminar con el traslado de familias desde Santa Adriana hasta que

5. Cayul, "La constitución de la población de San Rafael", 34-37.

6. "En terrenos de San Rafael: 320 familias en el barro. Pobladores acusan al gobierno y CORVI de no cumplir compromisos", *El Siglo*, Santiago, 2 de septiembre de 1961, 1. Citado en Cayul, "La constitución de la población de San Rafael", 39.



se solucionaran los problemas, y notificaron, a través del Comando Central, su decisión a la CORVI. De la misma manera, tomando la iniciativa de su situación, los pobladores decidieron cambiar el trazado demarcatorio de los terrenos, previamente loteados por la CORVI, haciéndolos de mayor envergadura.⁷

Ya durante los primeros días de la toma de sitios se comenzaron a manifestar actividades solidarias como la llegada de materiales de construcción, víveres y el establecimiento de ollas comunes. Estas iniciativas se enmarcan de plano en la solución de las necesidades más básicas que tenían que enfrentar los pobladores. En el mismo tenor, a estos organismos de articulación política, como el Comando Central, y las iniciativas de solidaridad coyunturales, se le suma la creación de clubes de fútbol que se encargarían, en principio, de organizar la vida recreativa de los pobladores. Por ello, indagaremos en la percepción que tienen los sujetos sobre su situación y, también, sobre la importancia que le atribuyen al fútbol amateur en la población.

Si bien la toma de terreno era cumplir el sueño de un sitio y casa propios, Manuel Naranjo, poblador y uno de los fundadores de los primeros clubes del asentamiento, plantea que el lugar en que se estableció San Rafael fue un castigo: “Nosotros llegamos castigaos la’ acá po’, acá no había nada, puros potreros”,⁸ sin embargo, en su recuerdo fue esa misma situación lo que propició el desarrollo del fútbol allí: “Aonde nos mandaron castigaos pa’ acá, no teníamos otra cosa que hacer po’, no conocíamos el centro [de Santiago], aquí no más po’, a puras pichangas, por eso se armó el fútbol al tiro [...] No había tele, lo único que quedaba era jugar fútbol, porque era lo más barato, no había otra cosa”.⁹

Esto explica que en 1962 la toma de terreno ya contara con 8 clubes (Rayo, Huracán, Estrella, Juventud, Jorge Toro, Ciro Antonio, Green Cross y República de Cuba) y una liga regular que se reunía sagradamente sábados y domingos en los potreros cercanos a la toma de terreno. “No teníamos ni camisetas, nada, jugábamos no más, ahí en las canchas de tierra, entre tierra y basura jugábamos nosotros, no nos importaba nada”.¹⁰

7. Cayul, “La constitución de la población de San Rafael”, 39-41.

8. Entrevista a Manuel Naranjo (tesorero de la Asociación Santa Rosa Sur), entrevistado por Rodrigo Javier Quiroz Muñoz, Santiago de Chile 5 de septiembre de 2015.

9. Entrevista a Manuel Naranjo.

10. Entrevista a Manuel Naranjo.



Lo que nos importa resaltar, más allá del fútbol mismo, es que cada club deportivo realizaba actividades sociales junto a los jugadores inscritos y sus familias. En tiempos de crisis económica se organizaban ollas comunes, cooperativas de ahorro, rifas a beneficio, etc. Además, asumían la labor de hermosear los pasajes y gestionar actividades y regalos para los niños de la toma de terreno en fechas de fiesta como Navidad o el Día del Niño. En el mismo sentido, eran los clubes los que se encargaban de las actividades para celebrar el aniversario de la toma de terreno. Los miembros de estos y las acciones que realizaban iban generando particularidades propias que hicieron que cada club representara un sector definido de San Rafael y que se forjaran verdaderos clásicos de fútbol entre equipos locales.

Sin embargo, es en torno al prestigio deportivo de la selección de fútbol amateur donde se expresa de una manera más clara la formación de una identidad local. La selección animaba año a año los campeonatos metropolitanos y habitualmente representaba a Santiago en los campeonatos nacionales, su prestigio era tal que clubes profesionales como Universidad de Chile, Colo-Colo y la misma Selección Chilena de Fútbol disputaron partidos en las canchas de tierra de la población. Sonia Silva, habitante del asentamiento desde su formación, nos relata que “[...] los éxitos de los *chiquillos* acarrearán un movimiento importante en la población, por ejemplo, todo estaba enfocado en ganar en la semana de un partido importante, la casa de uno, las conversaciones con los vecinos, los permisos en los trabajos para ir a ver el partido”.¹¹ En este sentido Manuel Naranjo sostiene, con un dejo de nostalgia, que “[...] eran casi uno, la población y la asociación [...] íbamos a jugar a cualquier lado e iban micros llenas a vernos, una vez llenamos 27 micros [...] y llevamos 15.000 personas a vernos jugar la Final Juvenil Nacional al [Estadio] Santa Laura”.¹²

De esta manera, Sebastián Cayul plantea que el fútbol en San Rafael funciona como “[...] una válvula de escape a sus deberes como hombres proveedores reencontrándose no precisamente en lugares de trabajo, sino en canchas de fútbol, clubes deportivos, entre otros”,¹³ y más allá sostiene que contribuye a: “[...] reforzar los sentidos de pertenencia como pobladores y sus pares [...] los pobladores se identifican como tales por compartir ciertas

11. Entrevista a Sonia Silva y Marisol Quiroz (pobladoras de San Rafael), entrevistadas por Rodrigo Javier Muñoz Quiroz, Santiago de Chile, 5 de septiembre de 2015.

12. Entrevista a Manuel Naranjo.

13. Cayul, “La constitución de la población de San Rafael”, 63.



particularidades en común. Por tanto, estos espacios de esparcimiento ayudan a consolidar esta identidad o perfil de los pobladores".¹⁴

3. La territorialidad como matriz de análisis

La cuestión de la vivienda y del movimiento de pobladores era síntoma de un problema social importante por el que atravesaba el país en su conjunto. Es por ello por lo que existió una gran producción teórica para poder comprender, analizar y proyectar un accionar político, a partir de la situación de carencia material y movilidad política de los pobres de la ciudad.

El funcional-estructuralismo, a través de la teoría de la modernización y la desviación social, planteaba que el proceso de cambio de la sociedad tradicional hacia una sociedad moderna producía una contradicción entre las metas culturalmente legítimas y los medios institucionales para lograrlas, esta contradicción provocaba la desviación de los diferentes sectores sociales premodernos, es decir, la anomia social. En este sentido, la anomia era concebida como un proceso involuntario en donde chocaban las normas culturales de la sociedad tradicional y la sociedad moderna, por lo que finalmente su existencia era un problema netamente transicional y tarde o temprano se iba a solucionar.¹⁵

Asimismo, en Chile vio la luz la teoría de la marginalidad, amparada en los trabajos realizados por los miembros del Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (Desal), la que intentaba dar una respuesta teórica al problema de los pobladores. Esta visión partía de la premisa de que el rasgo más característico del subdesarrollo latinoamericano era que su población vivía en la marginalidad geográfica y social. En palabras de Vekemans, fundador y miembro de la Desal, los pobladores "[...] están en el límite matemático, 'sin ser', pues no se encuentran en el campo que los expulsa, ni en la ciudad, que no los acoge: no pertenecen al Sector Primario ni al Secundario, no son nadie, no hacen más que estar, poblar un pedazo de tierra, que es tierra de nadie".¹⁶

14. Cayul, "La constitución de la población de San Rafael", 63.

15. Mónica Iglesias, *Rompiendo el cerco. El movimiento de pobladores contra la Dictadura* (Santiago: Ediciones Universidad de Chile, 2011), 25-29.

16. Roger Vekemans, "La marginalidad en América Latina: Un ensayo de conceptualización", en *Población y familia en una sociedad en transición*, ed. Desal (Buenos Aires: Troquel, 1970), 70.



Esta marginalidad tenía una doble cara que hace referencia, por un lado, a la no participación de los sectores marginales –considerada como no acceso– en los recursos y beneficios sociales, y por otro, a la ausencia de participación en las decisiones de la sociedad. Finalmente, la teoría de la marginalidad partía de la suposición de la falta de unidad –como integración y cohesión– interna de los grupos marginales, lo que impediría la superación autónoma de su situación de precariedad.

Siguiendo, en lo grueso, el planteamiento de estas dos teorías es posible concluir que los pobladores no constituyen un actor social capaz de responder conscientemente a su realidad, es más, el problema que constituía su situación iba a ser solucionado desde *fuera* por otro actor o por el devenir histórico de la sociedad. Dichos planteamientos son cuestionados por la realidad histórica y el devenir mismo del movimiento de pobladores en Chile.¹⁷

Con base a esto proponemos, por un lado, desplazar la mirada desde las causas de la marginalidad hacia las soluciones que emplean los pobladores para cambiar su situación, y por otro, emplear el concepto de *territorialidad* para analizar dichas soluciones. De esta manera, planteamos pensar la construcción de los territorios a partir de una mirada enfocada en el poder, y por ello comulgamos con la propuesta de Rogerio Haesbaert cuando manifiesta que:

El espacio es también una construcción concreta y material, una construcción social, como diría Henri Lefebvre; una producción social de una amplitud tal que incluye todas las dimensiones [...] la económica, la política, la cultural y también la natural. [...] Cuando se mira el espacio centrandolo en las relaciones de poder, se está viendo y se está identificando un territorio. De manera más simple, el territorio sería una dimensión del espacio cuando el enfoque se concentra en las relaciones de poder.¹⁸

Para que no quede duda alguna de este enfoque en las relaciones de poder, nos queremos remitir a un trabajo del mismo autor en el que nos invita a concebir el territorio de manera que lo más importante sea:

Poner el foco en las relaciones de poder, sea el poder en sus efectos más estrictamente materiales, de carácter político-económico, sea en su articulación más simbólica. De esta manera, se busca abordar el territorio a través de las relaciones de poder que le son inherentes; desde un poder más “tradicional” de

17. Mónica Iglesias en *Rompiendo el cerco* dedica su primer capítulo a demostrar cómo es que la realidad del movimiento de los pobladores rebasa largamente las explicaciones que intentaron dar las teorías de la modernización y la marginalidad.

18. Rogerio Haesbaert, “Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad”, *Cultura y representaciones sociales*, 8: 15 (2013): 20.



naturaleza estatal-administrativa, hasta su configuración más simbólica, donde la propia construcción identitaria es vista, antes que nada, como un instrumento de poder [...] de los grupos y/o clases sociales.¹⁹

En este caso la concepción de poder que se enarbole va a repercutir sobre la concepción de territorio a construir, es por esto por lo que Haesbaert considera el poder como una relación de fuerzas, aunque desigual, difusa en la sociedad, pensando la dominación y la resistencia como partes constituyentes del todo que sería el poder. Este se ejerce no solo como coacción física, sino que también en un carácter más simbólico. Así, Haesbaert, siguiendo a Lefebvre, afirma que el poder se plasma en el espacio de dos maneras: dominación y apropiación. La primera manera de ejercer poder en el territorio sería más propia de los grupos hegemónicos, mientras que la apropiación estaría mayormente representada por los sectores más subalternizados de la sociedad, pues por su condición no pueden acceder al control concreto y efectivo del territorio, lo que superarían *apoderándose* de él de manera simbólica y vivencial.²⁰

Finalmente, el territorio sería producto del proceso de *territorialización* que implica el *dominio* económico-político y la *apropiación* simbólico-cultural del *espacio* por parte de los grupos humanos. En este sentido Delgado y Montañez inician su trabajo partiendo de la premisa de que “[...] toda relación social tiene ocurrencia en el territorio y se expresa como territorialidad”.²¹

La territorialidad está ligada de manera importante a la identidad comunitaria, en tanto el territorio es *vivenciado* y *apropiado* por los individuos. En palabras de Delgado y Montañez la territorialidad se refiere al:

Conjunto de prácticas y sus expresiones materiales y simbólicas capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un determinado territorio por un determinado agente social [...] La territorialidad se asocia con apropiación y ésta con identidad y afectividad espacial, que se combinan definiendo territorios apropiados de derecho, de hecho y afectivamente.²²

En consecuencia, la territorialización implica una doble operación de parte de los grupos humanos, quienes deben dominar y apropiarse de un espacio para constituir territorios.

19. Rogerio Haesbaert, “Viviendo en el límite: los dilemas del hibridismo y de la multi/transteritorialidad”, en *Geografías culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos*, ed. Perla Suman (Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras, 2011), 61.

20. Haesbaert, “Del mito de la desterritorialización”, 25-27.

21. Ovidio Delgado y Gustavo Montañez, “Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional”, *Cuadernos de geografía*, 7: 12 (1998): 122.

22. Delgado y Montañez, “Espacio, Territorio y región”, 124.



4. La territorialización en la población San Rafael

Utilizando la definición que hemos desarrollado de la territorialización intentaremos demostrar la particularidad del caso de San Rafael, en cuanto el doble proceso es llevado a cabo por los pobres de la ciudad. La dominación efectiva del espacio es realizada usualmente por los grupos hegemónicos de la sociedad. De esta manera, el caso del movimiento de pobladores chilenos en general, y de la toma San Rafael en particular, es un llamado a problematizar este planteamiento.

Si bien el movimiento de pobladores interactúa, a través de los partidos políticos como la Democracia Cristiana (DC) y el PCCh, de manera peticionista con el Estado, cuando las demandas no son cumplidas toma la ofensiva y lleva a cabo demostraciones de fuerza: la ocupación ilegal de sitios, con base a la organización de la población. Este tipo de acciones son un elemento importante a considerar a la hora de abordar la construcción urbana de Santiago en la década de 1960, ya que representaron el despertar de un nuevo actor social, que además emergía en la historia haciendo un reto público a la hegemonía y, por lo tanto, a las clases dominantes.

La particularidad de San Rafael es que se origina como una *solución por presión*, pues nace a raíz del traslado que realiza el gobierno de familias desde la toma Santa Adriana. Pero una vez en el nuevo asentamiento se llevan a cabo acciones como la imposición a la CORVI, en última instancia al Estado, del acuerdo entre los pobladores para detener el traslado de más familias a los predios de Santa Rosa y la reconfiguración de los espacios demarcatorios de cada terreno familiar. Es por ello por lo que proponemos que la toma de sitios es en sí misma un primer factor de territorialización, ya que consolida la dominación efectiva del espacio por parte de los pobladores.

Por otra parte, y como ya señalamos anteriormente, la apropiación del espacio es un proceso que se va construyendo a partir de la experiencia de los habitantes y está estrechamente relacionado con la formación de una comunidad con identidad propia. Coincidimos con José Díaz cuando plantea que:

Creemos en la identidad como un proceso inacabado que tiene por función construir una imagen del colectivo en contraste -no en contraposición- con el otro. Esa imagen que se construye en el proceso de interacción social recoge y elabora elementos del pasado, lo reubica y le da un sentido coherente con el presente y el futuro. [...] La identidad es el despliegue de sentido de pertenencia.



La identidad es un proyecto que se despliega bajo condiciones culturales, económicas y políticas concretas. La identidad siempre es histórica.²³

Es en este punto en donde el fútbol amateur se convierte en un factor importante para los moradores, pues comienzan a articular pequeñas redes de socialización que giran alrededor de la recreación dominical; y redes de solidaridad que buscan soluciones frente a las carencias materiales de los asociados a los clubes. Además, la Selección de Fútbol de la Asociación Santa Rosa Sur opera como representante de San Rafael fuera de la población misma y como no existía otro referente simbólico que abarcara al total de los habitantes, se gestó una verdadera comunión entre la Selección, los pobladores y su territorio.

Finalmente, pensamos que el fútbol es un factor importante en la formación de una identidad local pues cuando comienzan a darse resultados futbolísticos positivos, se produce en los habitantes un cambio cualitativo en la percepción que tienen sobre el lugar en el que habitan y del poder que ejercen sobre el mismo. San Rafael pasó de ser un castigo, ganado al fragor de la lucha con el Estado, pero castigo al fin y al cabo, a ser el espacio donde nació el orgullo deportivo de los vecinos; y estos mismos, dejaron de ser desconocidos recién llegados desde la toma Santa Adriana, y se transformaron en una comunidad local que convivía todos los fines de semana en las canchas polvorientas y durante la semana en las sedes de los clubes deportivos.

Situaciones como esta son, a nuestro juicio, claves para reconocer la manera en que las relaciones y luchas de poder se plasman en el espacio. Para el caso estudiado, el punto de partida es la emergencia de los pobladores como actor social en disputa con el Estado chileno, su mecanismo de obtención de la tierra, a través de la ocupación por la fuerza del territorio, es un desafío evidente a la hegemonía estatal. La consolidación de la victoria de este proceso se da por la formación de identidades territoriales fuertes. Lo importante de todo esto es que en la población San Rafael el proceso de territorialización, es decir, la dominación y apropiación del espacio, es llevada a cabo por un solo grupo social que se supo organizar de diferentes maneras para lograr el anterior binomio. Los comités de vivienda y su articulación con el PCCh *iniciaron el partido*, logrando la dominación del terreno a partir de su ocupación ilegal y la gestión del mismo, siendo los clubes deportivos los que *lograron la victoria* a partir de la apropiación simbólica y cultural del espacio.

23. José Díaz, Bernardo Guerrero y Juan Pérez, "Indios tras la pelota: fútbol e identidad aymara en Alto Hospicio", *Ciencias Sociales*, 18 (2007): 107.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia